

PRECIO
5 Centavos

LA VANGUARDIA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

El valor de una agitación popular

Fracaso de la ley de jubilaciones

A sesenta días vista... el poder ejecutivo acaba de emitir un decreto suspendiendo la aplicación de la repudiada ley de jubilaciones. Y se produce el "milagro" después de aquel otro reciente parte reglamentando el citado aborto legislativo, que el gobierno quería revalidar como una cuestión de principios.

No está en nosotros el hacer extensos comentarios respecto a la génesis del movimiento popular que dio por tierra con la ley-ganancia y de su desarrollo y epílogo como acción de resistencia a las primeras contingencias de ese espécimen del obrerismo oficial. Fue la propaganda y la influencia de los anarquistas la que logró mantener la protesta libre de todo contagio político. Y a la F. O. R. A. le correspondió la principal tarea orientadora en ese conflicto que ofrecía el peligro de una desviación reformista y estaba expuesto a ser explotado por los pescadores de río revuelto.

El decreto del gobierno suspendiendo la aplicación de la ley de jubilaciones, abre un paréntesis a la protesta obrera. El poder ejecutivo se toma sesenta días de plazo para estudiar y reformar la ley. Pero la reforma, si se produce, no logrará poner punto final a la agitación popular, a no ser que signifique de hecho la anulación de la misma ley. Lo que no quiere la mayoría del proletariado es la linosina de la jubilación, máxime cuando esa beneficencia oficial se ofrece a largo plazo y a expensas de los mismos trabajadores.

La solución que ofrece el gobierno no es en el fondo otra cosa que una maniobra política. Para hacer ver que no transige ante la presión popular, alega que obra de acuerdo con el pedido de organizaciones gremiales y capitalistas que hicieron oficialmente algunas observaciones a la ley. Pero el pedido de esos elementos partidarios de la jubilación, sólo hubiera dado lugar a posteriores transacciones, a podas y parches en la frondosa ley y no a su postergación por sesenta días. Es, pues, la resistencia obrera, la acción efectiva del proletariado que reanuda la huelga para impedir el despojo legal, la que logró revoacar el "emplazamiento" del gobierno.

No dudamos que los "consejeros obreros" que merodean en las cortes oficiales habrán dado al poder ejecutivo la pauta de su actitud frente a la agitación popular. El decreto que aplaza la aplicación de la ley de jubilaciones, se caracteriza por su camaleonesco. Es una salida política, una hábil retirada, estratégica, que logrará matar momentáneamente la agitación, dando tiempo a los lacayos al servicio de la burguesía para maniobrar en el movimiento obrero y hacer llegar la pluma a los trabajadores.

He ahí el peligro de la transitoria solución del conflicto originado por la repudiada y combatida ley-ganancia. Y es comprendiendo los fines que persigue el gobierno y sus lacayos con el aplazamiento de la aplicación del aborto legislativo, que reclamamos de todos los compañeros activos no pierdan de vista las maniobras del camaleonismo y las volteretas de los políticos y politizantes que pretenden explotar el triunfo obrero como un hecho determinado por su política.

Definitivamente no se ha solucionado la causa originaria de la protesta obrera. El decreto del poder ejecutivo aplaza la aplicación de la ley de jubilaciones y, como consecuencia, nos obliga a abrir un paréntesis en nuestras actividades como impulsores y orientadores de la agitación popular. Aceptemos la pausa que imponen los nuevos acontecimientos. Pero no perdamos de vista los objetivos de nuestra acción contra la repudiada y combatida ley. Los anarquistas no pedimos la reforma de ese aborto legislativo; lo combatimos por lo que representa como sanción del poder, por lo que exige como contrato obligado entre el explotado y

Frente único fascista

Mussolini está ocupado en dos cosas muy importantes: en asegurar el éxito de su farsa electoral y en atraer capitales extranjeros para que exploten los residuos de la contrarrevolución fascista. El primer problema lo quiere resolver el fux formando un frente único —con el garrote y el aceite de ricino— para aplastar toda oposición y ganar las elecciones. Los segundos planes dirigidos mensajes y felicitaciones a los emigrantes enriquecidos en tierras americanas en el ejercicio de toda clase de piraterías.

Según informaba ayer el correspondiente en Roma de un diario grande, los dirigentes fascistas han enviado a todos los centros del partido un urgente llamamiento para un "frente único y disciplinado, a fin de barrer con toda oposición que se presente".

La sección del extranjero también envió mensajes a las colonias y a los fascistas residentes en el exterior, pidiendo fidelidad a la organización y al jefe. También en la gran asamblea del fascismo, Mussolini, magnificando las piraterías de los italianos enriquecidos fuera de la empobrecida península, dijo que ese acontecimiento... ha ofrecido un cuadro magnífico de la labor desarrollada por los expatriados, quienes son los apóstoles del movimiento que procuró a Italia la consolidación de su prestigio en el exterior y la restauración del orden y la disciplina en el interior del país. Y el Gran Consejo Nacional adoptó una "orden" del día reconviniendo a los saludos de afecto y de fe de todos los fascistas que se hallan en el extranjero.

Tras el saludo así el pechazo, Mussolini necesita dinero para seguir alimentando al voraz monstruo fascista, y únicamente esos bandoleros radicados en el exterior pueden ofrecérselo a cambio de un nombramiento de cavalliere del impero.

El frente único fascista, para ganar las elecciones, ha lanzado una furiosa batalla contra el garrote y el aceite de ricino. Pero con eso no se soluciona el problema de la dictadura. Mussolini necesita conquistar a los italianos enriquecidos que piratean en las encrucijadas del comercio y de la industria, para que le ayuden a financiar a la insaciable bestia creada por la contrarrevolución.

Dos puntos de vista

El correspondiente de la Associated Press en Moscú dio a conocer un hecho curioso que bien merece el comentario. Se trata de cuestiones domésticas del bolcheviquismo, que gracias a un solo detalle salen fuera de lo vulgar.

De acuerdo con los deseos de los burocratas rojos, en una de las sesiones del llamado congreso federal de los Soviets se aprobó por unanimidad la política del gobierno, la cual fue calificada por Kamenoff de "ofensiva para las empresas privadas".

El discurso que pronunció Kamenoff fue objeto de algunas críticas; un delegado obrero de Kharhoff, llamado Kerevitoff, declaró que la política que se seguía en el comercio exterior era perjudicial para el país, que necesitaba granos para alimentar a los hambrientos y petróleo para la calefacción, y que no debía permitirse la importación de cosas tan innecesarias como las narajanas.

Kamenoff explicó que la exportación era necesaria para mantener las principales industrias del país, y agregó: "No nos separamos de la política económica de Lenin; al contrario, seguimos una política ofensiva contra las empresas privadas y contra los malos sistemas económicos".

Claramente se ve que el criterio proletario choca con el convencionalismo de los políticos bolcheviques. Pero los extrárgulos de la revolución rusa cuando con el mito Lenin para seguir alimentando su poder sobre las espaldas de la clase trabajadora rusa.

Ya veréis como los comunistas rusos renegarán hasta de Lenin para sacar provecho de su situación privilegiada. Pero habrá entonces muchos obreros en Rusia capaces de exponer altivamente los puntos de vista que ayaen insinuó ese delegado de los trabajadores de Kharhoff.

Oportunistas

El decreto del gobierno suspendiendo por 60 días la aplicación de la ley de jubilaciones, llevó al órgano social-reformista una carrada de entusiasmos. "La Vanguardia" guardó en los días de silencio profundo. Sus redactores no opinaban respecto al movimiento de resistencia que mantenían numerosos trabajadores; esta calma, pero los redactores se limitaba a organizar conferencias en los barrios más lejanos, con el único propósito de hacer ver, que no estaba fuera del movimiento.

La solución momentánea del conflicto originado por la aplicación de la ley-ganancia, es un "milagro" que merece de juicio para entonar una canción de triunfo. Ayer, en primera página, a grandes títulos, derrochaba optimismo. "¡Llamada a la ley, al aborto legislativo! Reivindicada por el paratológico partido" la interpretación de la "uná-

nime protesta de los trabajadores" y hablaba de la conveniencia de la sana reacción popular contra la demagogia electoral. Total, que el órgano reformista se despertó ayer más alegre que unas pascuas.

No es tarea difícil demostrar el grosero oportunismo de nuestros socialistas. Fueron ellos los reconocemos ese mérito: los primeros en agitar el fantasma de la ley de jubilaciones, porque también los primeros en dar contramarcha cuando se dieron cuenta de que favoreciendo la agitación popular, perjudicaba la ley y perdían ellos la oportunidad de ser los gestores de su reforma.

Hemos constatado la indiferencia con que la Vanguardia contempló el desarrollo de la creciente protesta obrera contra la ley-ganancia. El órgano socialista no mencionó ni un solo de los conflictos planteados en numerosos establecimientos industriales de esta ciudad y de Avellaneda. Pero tuvo espacio para publicar los petitorios que los gremios anarquistas dirigieron al gobierno y las notas lloronas de la U.S.A. y sus sucursales, respecto a la manera de no hacer nada frente al robo legal de la jubilación.

Resulta, pues, de una impudicia desconcertante ese entusiasmo de "La Vanguardia" que se muestra tan entusiasta como propios los señores socialistas. ¿Qué actividad desarrollaron durante esos días de agitación popular? ¿Cómo interpretaron la protesta de los trabajadores?

El órgano del paratológico partido no podía dar una respuesta satisfactoria a estas preguntas. Pero puede que no descifre muy pronto el misterio de su largo silencio y de su repentina gritería. Están seguros que "La Vanguardia" tiene algo que decir respecto a la discutida y repudiada ley de jubilaciones.

La salud de los argentinos

En las provincias del norte argentino, donde actualmente las autoridades nacionales libran una furiosa batalla para imponer las normas políticas y administrativas del último jumento que ha llegado al pesebre de la Casa Rosada, estamos seguros que "La Vanguardia" tiene algo que decir respecto a la discutida y repudiada ley de jubilaciones.

JORNADA VICTORIOSA

El proletariado de Buenos Aires, bajo los auspicios de la F. O. R. Argentina, impone al gobierno el retiro de la ley de jubilaciones

Un saludo del Consejo Federal

Estamos alegres, radiantes, jubilados ante la victoria obtenida. La jornada ha sido re-

luciosa, energética y franca. Hacía tiempo que el espíritu heroico del pueblo no vibraba con notas tan cálidas y sonoras. Toda una sucesión de entusiasmos, fe en el porvenir y voluntad de conquista, se ha operado en el alma colectiva. Días de vida y de gloria, de lucha y de esperanza, fueron los que se ce-rraron ayer con un broche de oro. El alma generosa del pueblo lató con ímpetu de be-lia rebeldía en esta batalla, al calor del ver-bo anarquista, que como una promesa de próximas redenciones, fue acaimado en las tribunas y aplaudido por millares de tierernas manos de mujer, cuyos rostros reflejaban la emoción sublime de sus espíritus comovi-dos por una fuerza nueva, una misteriosa fuerza recondita, que vive en todos los co-razones y se agita intensamente cuando los libres, los apasionados, los magníficos la su-enden con su acción denodada de gallardos heraldos del futuro.

Una aurora se ha abierto sobre campos de penumbra. Una corriente extraña de (m-ocionantes palpitations, se difunde por el ambiente. Parece que revivimos, que abandonamos una cárcel sombría o una nece-rpología triste y volvemos a las tiernas juveniles primaveras, todas soleadas, radiantes y es-plendorosas como manifestaciones.

Entra prisioneros del pesimismo, negati-vismo, enervador. Volvimos al mundo de nuestras expresiones, a la arena de nuestros combates para ensayar toda la fuerza de que somos poseedores, toda la experiencia

del proletariado amarrado a su yugo ig-nominioso, las diversas pestes epidémicas, inherentes a la región y a la si-tuación de miseria de la población obrera sometida, hacen estragos, diezman los hogares obreros con entera libertad. Di-ríase que toda la libertad de que care-cen los productores de la riqueza nacio-nal, les ha sido conferida a las epidemias reinantes, para que concluyan la obra iniciada por los capitalistas: el exter-minio de la población pobre.

Y esto no lo decimos nosotros solu-mente: lo establecen las estadísticas de-mográficas.

He aquí lo que informan las oficinas del Registro Civil de varios departa-mentos de la provincia de Tucumán, qu-izás donde la mortalidad infantil es me-nos alarmante:

Familia: matrimonios 17, nacimien-tos 116; defunciones 116; de éstas hasta 2 años, 85. — Monteros: matrimonios 15, nacimientos 85, defunciones 74; de éstas hasta 2 años, 57. — Chichigasta: ma-trimónios 16, nacimientos 15, defunciones 108; de éstas hasta 2 años, 8. — Río Chichigasta: matrimonios 20, nacimientos 67, defunciones 106; de éstas hasta 2 años, 4. — Graneros: matrimonios 8, na-cimientos 41, defunciones 41; de éstas hasta 2 años, 10. — Leales: matrimonios 6, nacimientos 45, defunciones 21; de éstas hasta 2 años, 13. — Cruz Alta: ma-trimónios 15, nacimientos 204, defuncio-nes 192; de éstas hasta 2 años, 1. — Burruvaco: matrimonios 8, nacimientos 63, defunciones 35; de éstas hasta 2 años, 2. — Trancas: matrimonios 3, na-cimientos 23, defunciones 9; de éstas hasta 2 años, 1. — Cruz Alta: ma-trimónios 83, defunciones 35; de éstas hasta 2 años, 2.

Estos datos son elocuentes, de una elo-cuencia espeluznante. Resulta que sobre un total de 774 nacimientos en una parte, posiblemente la menos poblada y menos infectada, de la campaña, hay 116 defunciones de las que corresponden 159 a niños menores de dos años, cifra de mortalidad infantil que indica bien clara-mente que la población nativa o esta-blecida se extingue rápida y radicalmen-te. Y si se considera que el resto de las defunciones —aunque no lo arde la es-tadística— corresponde casi enteramen-te a niños mayores de dos años, se ten-drá una idea exacta del irreparable desastre.

Y de esta dolorosa comprobación, re-sultará que Tucumán, "jardín de la re-pública", es una tierra apta para todo cultivo, menos para la planta huma-na.

Y quien dice Tucumán, dice todas las provincias del norte y los territorios federales de la misma región. Porque en todas ellas la población nativa o esta-blecida se extingue rápida y radicalmen-te, y la explotación capitalista, en el exter-minio de la población.

Es la única obra de patriotismo que se ve sobre el suelo de la patria.

Saludos de la prueba rebosando

Saludos de la prueba rebosando estadísticas íntimas, erguida la frente, pechos al sol, como adalides de la justicia, que tornan victoriosos de combates heroicos, después de haber disputado un derecho y logrado im-ponerlo.

¿Qué importa que el silencio nos rodee?

¿Qué más nos da que el enemigo nos pro-clame o no vencedores?

La convicción del triunfo la tenemos nos-otros y nos basta.

¡Viva la Anarquía, compañeros!

Siempre la anarquía, por sobre todo, ante todo y contra todo.

De la Anarquía fue esa jornada épica, que culmina en epopeya de gloria.

Anarquistas fueron esos guerrilleros, int-entables, activos e indomables, que ni un mo-mento de tregua, dieran al adversario teso-ro, aviso y traidor, que debía malograrnos el ataque, para servir mejor la tiranía, soste-ner la iniquidad y apoyar el régimen de las crueldades burguesas. Ora como soldados, ora como abelitas diligentes, hemos estado en todas partes, siempre alertes, serenos y mar-ciales, desafiando a los perversos, castigando a los cobardes, instruyendo a los novatos, desparpando, en fin, el néctar suave y fecundo de nuestro entusiasmo sobre todos los espíritus.

Buenos, cariñosos hasta la santidad con los leales; audaces, fieros y terribles contra los traidores.

¡Viva la Anarquía, otra vez! No present-

